El Amazonas. El infierno verde

Concepción Camarero Bullón

El mundo contemporáneo lleva buena cuenta de los acontecimientos del pasado que resultan merecedores de conmemoración. En esa especie de «Agenda del pasado», el próximo cuatrienio va a quedar probablemente muy marcado por el bicentenario de la Revolución francesa (1789), y por el quinto centenario de la llegada de las naos colombinas a tierras de América (1492).

Ambos acontecimientos han generado ya, en época reciente, ríos de tinta y millares de ideas, que no serán nada comparados con lo porvenir, entre los que no han faltado ni faltarán escritos en los que se reflejen los planteamientos contradictorios sobre la oportunidad de estas conmemoraciones y acerca de su verdadero sentido y finalidad. La Revolución de 1789 y el Quinto Centenario serán en esto paradigmáticos, pues concitan por sí mismos actitudes claramente polarizadas. Pero, como se ha escrito, «el 92 no es (no debería ser) un problema de creencias, sino oportunidad para conocer y opinar sobre nuestro pasado común y sobre el futuro a compartir».

Desde esa posición, la entidad que en España se ocupa de organizar y promover las iniciativas relacionadas con tal efemérides ha creado una multifacética «Biblioteca Quinto Centenario», en la que se van incluyendo día a día publicaciones de la más diversa índole. Una de ellas es la que se ha denominado «Biblioteca Iberoamericana», editada por Anaya. Su interés pedagógico me lleva a comentar algunas generalidades sobre la Colección —100 volúmenes, 25 de ellos publicados hasta el momento de la edición de este *Boletín*— y sobre uno de sus títulos.

En esta «Biblioteca Iberoamericana» tiene cabida una variada gama de títulos referidos preferentemente a la Península Ibérica y a América, que cabe agrupar en cinco grandes bloques temáticos: ecología, biografía, países, historia y civilizaciones y cultura, que se plasman en títulos como *El Orinoco y Los Llanos, Parques Nacionales Españoles, Los volcanes de Iberoamérica, La fauna ibérica, Villa y Zapata, Cristóbal Colón, Francisco Pizarro, México, Colombia, Cuba, La independencia iberoamericana, Descubrimiento de América, Formación de las naciones iberoamericanas, Los Reyes Católicos, Moctecuhzoma y Cucuhtémoc, Prehistoria de España, Los mayas, Los incas, La cerámica precolombina* y *La colonización,* por citar sólo algunos.

El comité científico, reducido en favor de la eficacia, está formado por tres prestigiosos profesores de la universidad española: Manuel Lucena Salmoral, catedrático de Historia de América; José Manuel Rubio Recio y Juan Vilá Valentí, ambos catedráticos de Geografía.

La autoría de los libros ha sido encargada a destacados especialistas de ambas orillas de la «mar océana», la mayor parte de ellos ca-

Centro Virtual Cervantes

tedráticos y profesores universitarios, como son, además de los propios coordinadores, Carlos Seco Serrano, Guillermo Céspedes, Mario Hernández Sánchez-Barba, Margarita Orellana, Concepción Blasco Bosqued, Miguel Delibes de Castro, Bélfor Portal, Omar Pedraza, Miguel Rojas Mix o Hermés Rincón; a buen seguro, al final de la Colección la nómina constituirá todo un elenco de especialistas del máximo nivel.

La colección, en curso de publicación como ya he señalado, se ha concebido sobre textos relativamente breves, 128 páginas, cuyo objetivo principal es poner al alcance del gran público y del lector interesado en los temas iberoamericanos una información rigurosa y científica —pero en un lenguaje *sencillo y preciso*—, sobre distintos aspectos de la historia, la geografía y, en general, la cultura del mundo hispano de ambos lados del Atlántico.

Todos los libros están profusamente ilustrados, con fotografías en general de muy buena calidad, hechas muchas *ex profeso* para esta publicación. En todo caso, opino que el carácter informativo-didáctico habría quedado potenciado con una mayor riqueza de esquemas, gráficos y mapas. La indigencia cartográfica se hace especialmente llamativa en algunos de los libros, sobre todo en los dedicados a los países, como puede apreciarse en algunos de los aparecidos hasta ahora, como son los titulados *Cuba, Colombia* o *México,* y en algunos de ecología, como el de *Los Llanos del orinoco* o el que aquí comentamos, *El Amazonas.* Elemento muy útil y más conseguido —dentro siempre de los parámetros de la divulgación— es la inclusión de una bibliografía breve sobre el tema tratado, que permite al lector seguir profundizando en los aspectos que más le interesen. En cualquier caso, la riqueza de los textos compensa esas fácilmente subsanables carencias.

En todo caso, los comentarios que siguen en relación a uno de los títulos publicados, *El Amazonas,* obra de Rubio Recio, ayudarán a formarse una idea más cabal de las características generales de la Colección.

El libro se estructura en torno a dos protagonistas: el mayor río y la más extensa pluvisilva de nuestro planeta, el río Amazonas y la selva amazónica, organizando la exposición sobre cuatro grandes apartados: la originalidad física del río y la llanura por la que discurre; la vida vegetal, de una riqueza y originalidad inigualables; la vida animal y los hombres que viven en, y de, ese espacio.

Tras un breve capítulo de carácter histórico en el que se recoge el descubrimiento del río, el origen de su nombre y algunas expediciones famosas que por él se han realizado, el primero de esos apartados tiene como finalidad explicar los caracteres climáticos y topográficos que configuran el paisaje de la cuenca amazónica (tanto de la *varzea,* o llanura de inundación, como de la *terra firme,* o llanura solo localmente inundada), el régimen fluvial y el caudal del gran río y de sus afluentes. Esas características, unidas a su caudal regular (fruto de un régimen pluvial ecuatorial, con abundantes precipitaciones y sin estación seca, así como de la no simultaneidad de la estación de las lluvias en las dos márgenes de su cuenca hidrográfica), la profundidad del fondo del río y la lentitud de las aguas, debida a la escasísima pendiente de su recorrido, son, precisamente, las que hacen que el Amazonas haya sido, y sea todavía hoy, la gran vía de comunicación del inmenso espacio que se extiende desde el Atlántico hasta los Andes y desde el escudo guayanés hasta el brasileño, al permitir la penetración de grandes barcos hasta puertos fluviales tan alejados de la costa como Manaos, en Brasil e Iquitos, en Perú.

La segunda parte está dedicada a la vida vegetal. En sus tres primeros capítulos el autor introduce al lector en un mundo exhuberante, a primera vista rico, donde las condiciones climáticas son óptimas para el desarrollo de la vida (no se dan temperaturas extremas y existe agua en abundancia). Consecuentemente, el problema que se plantea a las distintas especies no es tanto el de la «lucha contra unas condiciones adversas» como el de la competencia con el resto de las especies por la luz y el espacio, parámetros en relación a los cuales se organiza la vida vegetal. En su discurso, el autor presenta la

REVISTA AEPE Nº 36-37. Concepción CAMARERO BULLÓN. El Amazonas. El infierno verde

Centro Virtual Cervantes

gran variedad florística y la organización en estratos altitudinales, típica de las plantas que viven sobre tierra firme; los tipos y características de un gran grupo de plantas —exóticas para quienes nos desenvolvemos en latitudes medias—, conocidas como epifitas, es decir, plantas que viven sobre plantas, y la diversidad de las formaciones vegetales que se desarrollan en medio anfibio, como es el caso de los manglares o del jacinto de agua, que tantos obstáculos opone a la navegación por el río.

Tras estos tres capítulos, que sirven para mejor situar al lector en el mítico mundo de la selva, el autor pone ante nuestra mente una realidad muy distinta: el precario equilibrio en que se encuentra ese ecosistema, la difícil regeneración de la masa boscosa cuando se somete a una tala indiscriminada, la pobreza real de sus suelos —aparentemente muy fértiles—, consecuencia de su lavado en profundidad por las intensas lluvias diarias y el consiguiente arrastre de los materiales que componen la película edáfica cuando la vegetación no es suficientemente densa como para actuar de paraguas y seguir aportando materia orgánica en cantidad suficiente para la reposición de los nutrientes. De ahí que el autor manifieste cómo la riqueza botánica (en especies y en individuos) de la selva no significa forzosamente, como con demasiada frecuencia se ha creído, un potencial explotable económicamente de semejante magnitud.

La cuarta parte se dedica a la vida animal. Al igual que ocurre en el mundo vegetal, la selva presenta un gran potencial biológico animal, en el que la supervivencia y convivencia han exigido complejas adaptaciones a los distintos espacios selváticos. Para cualquier observador, el grupo animal que más llama la atención por su abundancia y variedad es el de los insectos, auténticos reyes de la selva, a los que también se da preeminencia en el relato. Otro grupo de gran significación es el de los habitantes del piso más alto de vegetación, en el que las copas de los árboles son morada y territorio de gran variedad de vistosísimas aves, monos, zarigüeyas, serpientes, perezosos, etc. En el piso bajo, en el sotobosque, se desenvuelven los habitantes de las sombras, como el armadillo, el tapir, diversos roedores o el jaguar, tan representado en la iconografía de los pueblos precolombinos. El autor no omite el estudio de la fauna acuática, entre la que se cuentan, por ejemplo, el manatí o el caimán.

La competitividad entre las distintas especies por ocupar el siempre escaso espacio hace de la mímesis uno de los mecanismos de defensa más desarrollados y originales del medio amazónico, adoptado por una gran cantidad de animales, y que el autor explica dentro de los mecanismos de supervivencia de las distintas especies que forman el ecosistema selvático y su correspondiente cadena trófica.

Finalmente, la última parte está dedicada a los hombres que pueblan y explotan la Amazonia. En este aspecto, el autor, tras una breve exposición de los modos de vida y de la evolución de los grandes grupos de población autóctona (los hombres del río y los de la tierra firme), explica su progresiva desaparición, obra de la colonización y de la explotación, tanto histórica como actual, de un medio con el que ellos vivían en perfecta armonía.

Ese equilibrio, precario pero mantenido por la Naturaleza a lo largo de milenios, ha sido puesto en grave riesgo por el «hombre blanco», según dice el autor, pues ha procedido a una explotación incontrolada —y por ello irracional— de la selva, a pesar de que para él, como ya constatara José Eustasio Rivera, la selva es «un abismo antropófago (...), como una boca que engulle a los hombres». Esa explotación esquilmante comenzó a hacerse de forma masiva en el siglo XIX, con la extracción del caucho, que tan magníficamente aparece reflejada en novelas como *La casa verde,* Mario Vargas Llosa, o *La vorágine,* del mencionado José Eustasio Rivera. Lo grave es que continúa aún hoy, tanto en la minería como en la explotación de maderas, haciendo de las grandes haciendas verdaderos centros de operaciones. Y es que, a pesar del tiempo transcurrido, siguen siendo válidas, aunque aplicadas a otras formas de explotación, las palabras que Rivera

Centro Virtual Cervantes

pusiera en boca de su protagonista, Arturo Cova: «Los caucheros que hoy hay en Colombia destruyen anualmente millares de árboles (...). De esta suerte ejercen el fraude contra las generaciones del porvenir», pudiendo añadir nosotros: de un espacio y unos recursos que son patrimonio de la humanidad. Con todo, y a sabiendas de ese fraude, el autor se pone en el lugar de esos países, superpoblados y endeudados hasta el límite con los que transforman esas materias primas, como sucede a Brasil, y se plantea si cabe exigirles, en nombre del futuro, renunciar a los ingresos que una explotación desmesurada les proporciona y que le resultan indispensables para siquiera sea «tirar adelante». En cualquier caso, el autor no declina su responsabilidad, exigiendo la búsqueda de soluciones que permitan conciliar las dos caras del problema: el desarrollo económico de unos pueblos cada día más distantes de los estándares de los ricos, y un aprovechamiento racional y responsable de los recursos y del espacio que salvaguarde el derecho de las generaciones venideras al Amazonas, a su exhuberante mundo selvático y a tantos otros amazonas que hoy peligran.

La confluencia en esta obra de información sobre un medio natural que está en los sueños de aventura de tantos seres humanos y de análisis de las transformaciones perniciosas que el hombre es capaz de provocar cuando no concilia los intereses particulares con los generales, presentes y futuros, harán que su lectura aporte a la vez nuevos saberes y una mayor conciencia ecológica. No parece necesario, después de lo expuesto, añadir que el libro *El Amazonas* resulta ameno, atrayente y de fácil lectura; y que, de cara a nuestros alumnos, especialmente los interesados por temas de la naturaleza, tendrá la virtud de enriquecer su vocabulario con términos en absoluto difíciles, pero generalmente ausentes en los manuales y lecturas al uso.

REVISTA AEPE Nº 36-37. Concepción CAMARERO BULLÓN. El Amazonas. El infierno verde

Centro Virtual Cervantes